

El Corresponsal de París
Hija autógrafa diaria

Servicio de la prensa española.

Redacción y Admón
57 y 59 rue Mauberge
París.

Año V. - Núm. 742.

París 12 de junio de 1889.

La situación.

Como era fácil presumirlo, los asuntos de Angulema han encontrado pronto eco en la Cámara. Digamos desde luego que el incidente parlamentario suscitado ayer por los bonapartistas y boulangistas unidos fue más bien tumultuoso - como es ya de rigor en la Cámara - que verdaderamente interesante. En efecto, lo que ocurrió en la sesión de ayer no fue otra cosa que un escándalo mayúsculo que tuvo más de una hora de duración, en cuyo tiempo la Cámara presentó el espectáculo de una mala corrida de toros, habiendo sido absolutamente impotente Mr. Méline para dominar el tumulto, que concluyó cuando los diputados estuvieron hartos de zaramandearse mutuamente y cuando la presidencia no le quedaba ya otro remedio que cubrirse y levantar la sesión para dar fin al vergonzoso fregilato.

El diputado imperialista Mr. Gellibert des Seguins fue quien, desde el comienzo de la sesión, rompió las hostilidades, pidiendo autorización para cuestionar al ministro del interior acerca de los sucesos ocurridos el domingo en Angulema.

Breve fue la peroración de dicho diputado al formular la cuestión que le había llevado a la tribuna. Empezó lamentándose del despliegue de fuerza armada de que se había echado mano para contrarrestar la recepción de los oradores boulangistas; protestó contra el arresto insuficientemente inmotivado llevado a cabo en las personas de dos de sus colegas (los diputados Laquerre y Laisant) y de una veintena de sus compatriotas de la Charente; y terminó diciendo que el país sabrá reconquistar la libertad de que se le despoja.

Pero el tumulto, el gran tumulto no empezó en la Cámara hasta que el ministro del interior, Mr. Constans, subió a la tribuna para hacerse cargo de las acusaciones contra el gobierno formuladas por Mr. Gellibert des Seguins. El ministro no pudo hacer uso de la palabra que no fuera interrumpido con-

tantermente por los apóstrofes y por los clamores violentos de los diputados de la Derecha. Ni una sola frase pronunció Mr. Coustant que no levantara, particularmente en los bancos donde se sientan los diputados boulangistas e imperialistas, una tempestad de diatribas, por no decir una verdadera granizada de insultos.

El ministro del interior, sin embargo, se mantuvo escrupulosamente en la tribuna hasta que hubo terminado la relación de los hechos y declarado en nombre del gobierno que éste en modo alguno toleraría que "una vintena de personas se repartieran periódicamente por todos los puntos del territorio con el deliberado propósito de mantener en constante agitación al país y de llevar a todas partes la perturbación y el desorden".

"Todo lo que han hecho las autoridades de Arquelemon - decía Mr. Coustant - ha sido perfectamente legal, y basado por completo en las instrucciones transmitidas por mí al prefecto del departamento, a quien envío desde este sitio mis sinceras felicitaciones por lo bien que ha llenado su cometido".

Estas palabras del ministro, que fueron dichas con la sans façon y sangre fría que caracterizan a Mr. Coustant, levantaron en la Cámara, oclado de los boulangistas e imperialistas, por supuesto, una verdadera borrasca de demagogos. El presidente Mr. Meline en balde agitaba la campanilla y llamaba a los diputados al orden, amenazándoles con la expulsión o con la inscripción en proceso verbal. Hubo un momento en que la baralumba era tan grande que aquello más bien se parecía a una ríña de gallos que a un templo de las leyes. El espectáculo - es fuerza confesarlo - es de lo más vergueroso y repugnante que jamás haya presenciado, y no que no es la primera vez que asistimos a una sesión parlamentaria de la índole de la que describimos!

Mr. Coustant, que se manifestó en esta ocasión como tímido y con una serenidad estoica digna del mayor escocés, concluyó su peroración por o más o menos en los siguientes términos:

"He creído de mi deber prevenir y contrarrestar estos tumultos; al hacerlos, me he ceñido estrictamente a la ley, y repito que el gobierno está absolutamente resuelto a reprimir las tentativas facciosas, sean cuales fueren sus autores." (Grandes aplausos en la izquierda y en el centro de la Cámara)

Plus que convenir en que los boulangistas han encontrado en la persona de Mr. Coustant la tercera de su zapato.

Suiza y Alemania. - Están raras veces llegados de Berna o de otros puntos sobre el estado en que se encuentran las relaciones entre Suiza y Alemania á consecuencia del incidente Woblyemonth de que ya tienen conocimiento nuestros lectores.

Segun la última comunicacion pasada por el gobierno alemán al de Suiza, véase que el Consejo federal se ha negado de una manera resuelta á conceder á Alemania la satisfaccion á que esta cree tener derecho en el referido asunto. Termina así el citado escrito: "En vista de esto, no le queda al gobierno alemán más que poner en ejecución las medidas que tenía en proyecto."

El Consejo federal nada sabe en concreto á propósito de dichas medidas; lo único que puede inducirle á inquirir la verdad por simple suposicion es que en una conversacion habida entre el conde de Bismarck y Mr. Roth, ministro representante de Suiza en Berlín, hablóse más ó menos de las medidas de policia que pudiesen ser tomadas en la frontera bajo el punto de vista económico.

Como ayer insinuábamos, y como viene á confirmar lo un último telegrama recibido de Berna, la nota del gobierno alemán á que antes nos referimos ha producido en el seno de la Asamblea federal una vivísima emocion. Sin embargo, todos los partidos están de acuerdo para reconocer que el Consejo federal suizo ha cumplido estrictamente su deber negándose de una manera resuelta á satisfacer los deseos - por no decir las exigencias encubiertas - del gobierno alemán.

La eleccion de Bruselas. - Los periódicos vienen llenos de detalles relativos á la eleccion de ballotage que tuvo lugar ayer en la capital de Bélgica para llenar una vacante en la Cámara de Diputados. Mr. Janson, candidato de los liberales unidos, quedó definitivamente electo por una gran mayoría contra su contrincante Mr. De Becker, candidato de los clericales, ó sea del llamado partido católico.

Este resultado de la eleccion, debido á la union escrupulosa que ha reinado hasta el último momento entre los distintos elementos liberales de la poblacion, ha provocado un entusiasmo extraordinario entre los miembros de la Liga de las Asociaciones liberales de Bruselas, motivando una serie de manifestaciones que son de un excelente augurio para el porvenir del partido liberal de Bélgica, hoy día so-

Paris 12 Junio 1889.

F. 4.

ando al partido clerical - que es el que está en el poder - gra-
cias a sus rincillos personales y a sus constantes divisiones!

En el local de la Liga reuniéronse ayer, seguidamen-
te después de saberse el resultado de la elección, el candidato
triumfante Mr. Janson y los personajes más caracterizados
del partido liberal, habiéndose pronunciado elocuentes y en-
tusiasmados discursos para celebrar la victoria. Del fondo de to-
dos los discursos sobresale la idea de que la unión de los libe-
rales belgas puede darse ya en lo sucesivo como un hecho con-
firmado.

Mr. Brocq dijo, entre otras cosas, q. la celebración del an-
iversario de 1789 en Francia debe coincidir con la reconstitución
del partido liberal de Bélgica.

Mr. Janson dijo en un extenso discurso que le valió
una inmensa ovación, que el honor de la nación quedaba des-
de ahora vengado; añadiendo que, en su concepto, el escrutinio
de ayer es la condenación definitiva del gabinete actual, que
ha comprometido la dignidad del país.

A las siete de la tarde una gran manifestación com-
puesta de unas 25000 personas partió del local de la Asocia-
ción liberal para ir a felicitar a Mr. Janson y demás jefes
del partido por el triunfo obtenido, atravesando las principa-
les calles de Bruselas y cantando la "Marsellesa" a los gri-
tos repetidos de: "Dimisión del Gabinete!"

La manifestación fué engrosando y adquiriendo
proporciones extraordinarias durante el trayecto. Llegados
los manifestantes enfrente la morada de Mr. Janson, las acle-
maciones más entusiastas fueron lanzadas por la multi-
tud, al tanto que una delegación subió a las habitaciones del
señorado electo con objeto de transmitirle los placeres de la
población liberal por la reciente victoria. - Mr. Janson
se vio obligado a salir diferentes veces al balcón, desde donde
dijó la palabra a la multitud repitiendo a poca diferen-
cia los mismos conceptos de su discurso pronunciado mo-
mentos antes en la Asociación liberal.

Los manifestantes se trasladaron después, siem-
pre con el mayor orden, a las redacciones de los periodici-
os liberales, aclamando de paso a todos los jefes del par-
tido sin distinción de matices ni marcadas preferencias.

Los últimos telegramas de anoche dicen que la manifes-
tación no había terminado todavía; que la guardia cívica ocu-
paba los principales puntos de la ciudad para proteger los esta-
blecimientos católicos; pero que había confianza en q. todo se pasaría sin tumultos.